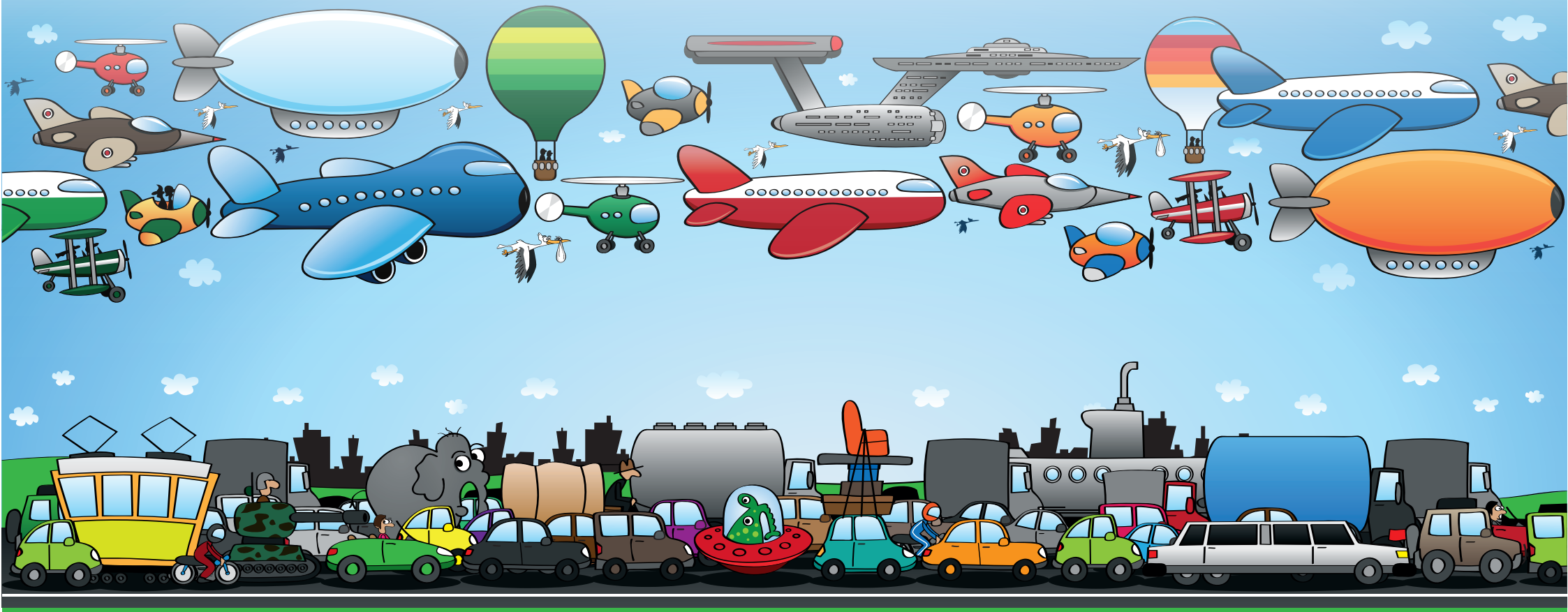
eurolloyd

km cero club del motorista

MOVILIDAD CORONAVÍRICA

CAPÍTULO I

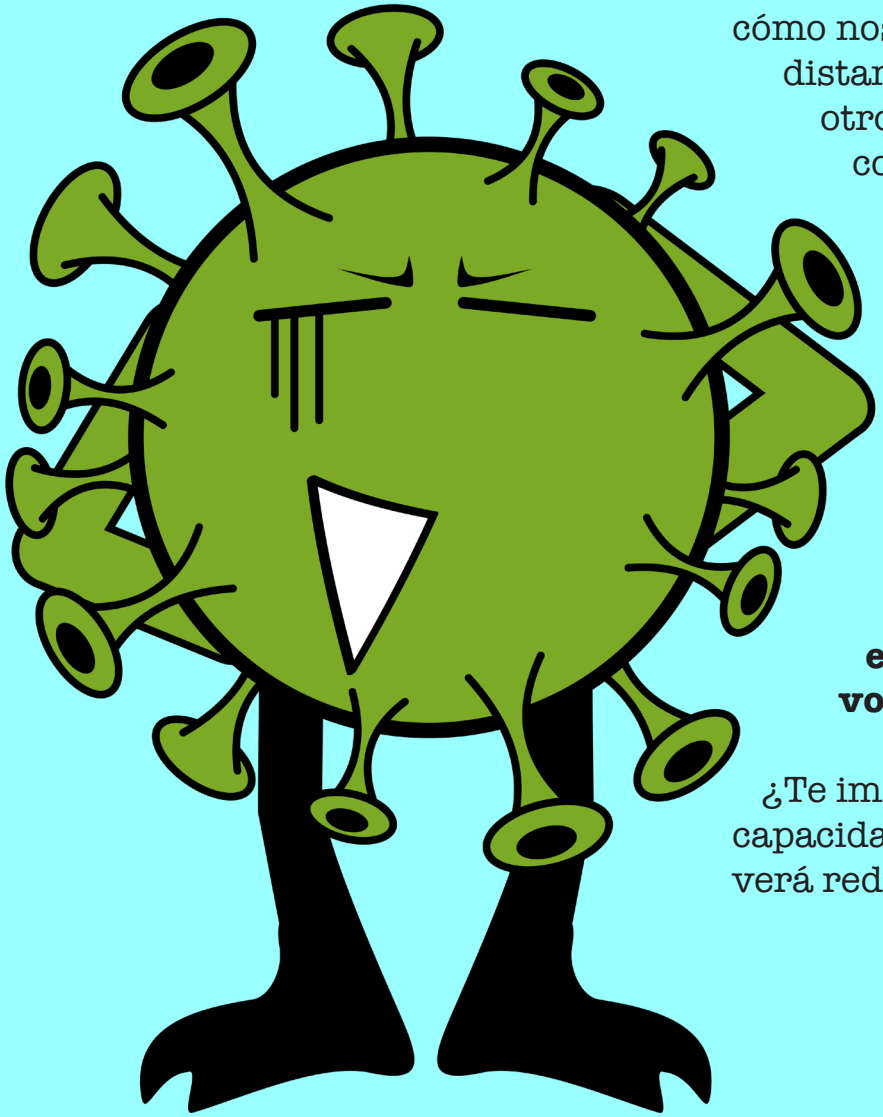
LOS 4 JINETES DEL APOCALIPSIS



eurolloyd

km cero club del motorista

Mucho se está hablando del desconfinamiento, del distanciamiento social y del "nuevo mundo post Coronavírico" pero, ¿alguien se ha planteado lo que va a pasar cuando, borrachos de libertad, salgamos a la calle con nuestros cuerpos, coches, motos, bicis o patinetes?



Estoy seguro de que el 99% de los españoles lo haremos cargaditos de mascarillas, con caras de bobo porque nadie nos habrá dicho claramente cómo nos debemos comportar, rodeados de gente cuyo concepto del distanciamiento social serán unos inaceptables 30 centímetros y otros de 4 metros y cara de terror cuando nos vayamos a cruzar con ellos en el escaso pasillo de un supermercado.

Esto ya está aquí, quien más quien menos ya lo ha vivido. Pero ¿qué pasará con la circulación, con la movilidad como lo llamamos los que nos dedicamos a observar cómo, cuándo y por qué nos movemos de un sitio a otro?

¿Te imaginas la que se organizará cuando salgamos "como si no hubiera un mañana"?

¿Te imaginas cuando en tu empresa te digan que se acabó el teletrabajo o el "tocarte la barriga en casa" y tienes que volver a tu rutina de ir todos los días al trabajo?

¿Te imaginas cómo será moverse en un transporte publico cuya capacidad, obligados a mantener el famoso distanciamiento social, se verá reducida al 33%?

Buff, ¡menudo jardín!

eurolloyd

km cero club del motorista

No tengo un especial interés en pasar por ser el Adalid del Apocalipsis, pero, por más que le doy vueltas, el único escenario que me puedo imaginar es el de unas calles colapsadas y una circulación absolutamente infernal.

El Transporte Público limitado al 33% y, seamos sinceros, con pocas o nulas posibilidades de que puedan ampliar el número de autobuses o vagones de metro para siquiera compensarlo mínimamente.

El primer día muchos volverán a su rutina de coger el autobús o el metro.

El primer día, el 66% de los que lo intenten, con suerte, llegarán tarde o muy tarde a su destino.

El segundo día, la mitad de los que lo intentaron el primer día se decidirán por no revivir tan nefasta experiencia y cogerán el coche. ¡Menos mal!, ya sólo llegaran tarde el 33% de los que repitan.

El tercer día, muy probablemente solo lo cogerán aquellos que, o bien porque no tienen coche o bien porque no les queda más

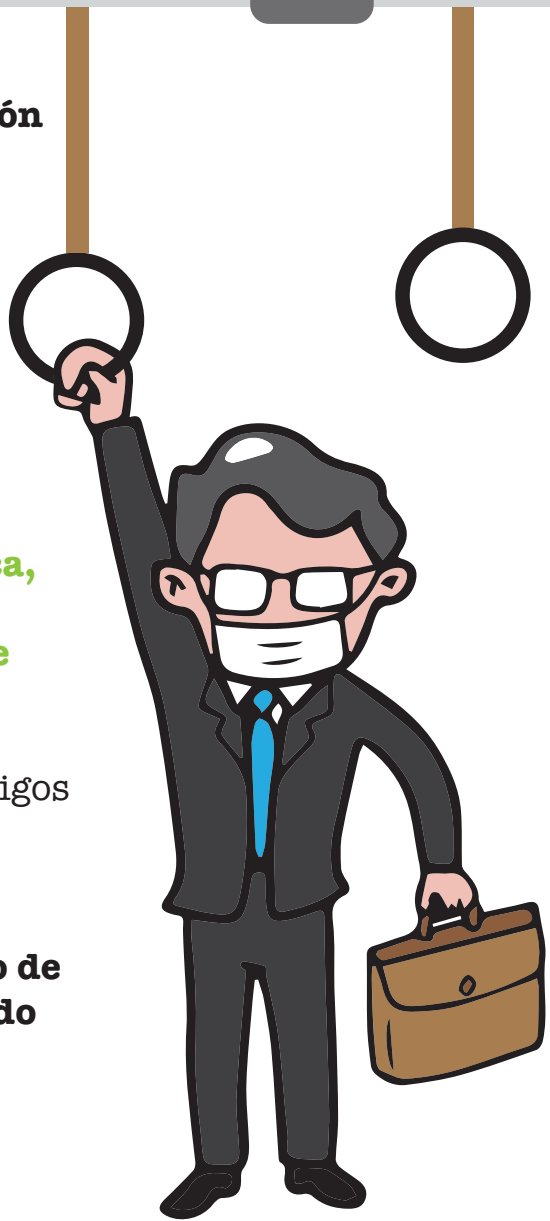
remedio, armados de paciencia, se habrán pegado el madrugón de sus vidas rezando para tener un boleto ganador y estar incluidos en el 33% de los que sí podrán coger el metro o el autobús.

Pero no os preocupéis, en 6 ó 7 días las cosas se habrán ordenado de forma natural y quedará claro quién estaba destinado a no tener más opciones que ir en Transporte Público y quién no.

Y entonces ya no habrá guapos ni feos, del Madrid o del Barça, que reciclan o no reciclan, de derechas o de izquierdas... Habrá gente de "Transporte Público" y gente de "Transporte Privado".

Imagínate cuando te enteres de que a alguno de tus mejores amigos no le queda más opción que moverse en metro o autobús. ¿Le seguirás mirando con el mismo cariño?

Pero, ¿qué habrá sido del 66% que no cabía?, ¿qué habrá sido de los que, huyendo de la "plebe" y sus miserias, se hayan pasado al Transporte Privado?



El primer día, **“Juanito yo siempre voy en mi coche”** lo cogerá y llegará, perplejo, a su destino incluso antes de lo esperado. Pero no porque le haya tocado con su varita mágica la Diosa Fortuna, no. El tráfico estará mejor de lo “normal” porque todavía no han abierto los colegios y las guarderías.

Y podrá aparcar cerca de su destino, ¡oh maravillas de la vida!, sin demasiados problemas.

El segundo día, un **“Juanito”** relajado y refocilándose en su suerte, verá como el tráfico ya es, como mínimo, igual que el un día cualquiera de antes de la pandemia. Entradas a las ciudades cargaditas, circunvalaciones más o menos colapsadas y calles abarrotadas. Nada que no conociera.

Y no llegará tarde, ¡hasta que tengan que aparcar! Porque ya no será tan fácil como el primer día. Volverá a mirar con cara de odio al suertudo que le acaba de quitar un “sitio” claramente destinado para él, perjurará sin piedad de todos aquellos con los que una y otra vez se cruza y que como él empiezan a estar desesperados por poder abandonar el coche. Pero al final tendrá suerte, una hora después y 7 calles más allá, logrará aparcar.

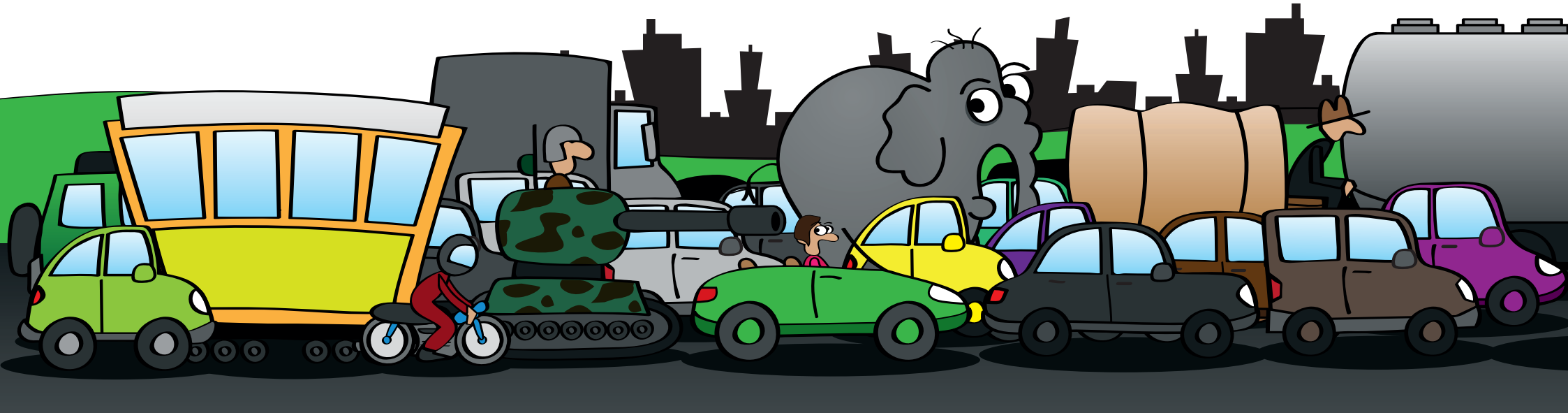
Por la tarde, apelotonado con otros miles de conductores tan desconcertados como él, hará la hora y pico que tarda en volver a casa preguntándose una y otra vez cómo es posible estar ya en lo de antes si no hay ni colegios ni guarderías.

Lo que “Juanito” no sabe es que ya está compartiendo la calle con la primera oleada de “Públicos” que se han pasado a “Privados”.

El tercer día, con más miedo que vergüenza en el cuerpo, **“Juanito”** verá cómo los atascos en las vías de entrada a la ciudad son kilométricos, cómo las circunvalaciones están absolutamente colapsadas y cómo las calles están pletóricas de malos humos y desesperación entre los que como él llevan ya más de una hora buscando dónde aparcar.

Y pasada esa hora, “Juanito” no respetará nada, ni pasos de cebra, ni aceras, ni vados, ni carga y descarga, ni paradas de taxi, ni plazas de moto e incluso, ni esquinas inverosímiles que a duras penas dejan sitio para que pase un coche pero imposibles para los camiones o furgonetas de reparto.

Y **“Juanito”** no llegará tarde, simplemente no llegará, o si lo consigue lo hará con una “receta” de 100 euros o yendo al depósito de la Grúa Municipal a recoger su coche y una “receta” de 300 euros “cortesía” de las otrora lógicas ordenanzas municipales. Es decir: más pobre y mucho más cabreado.



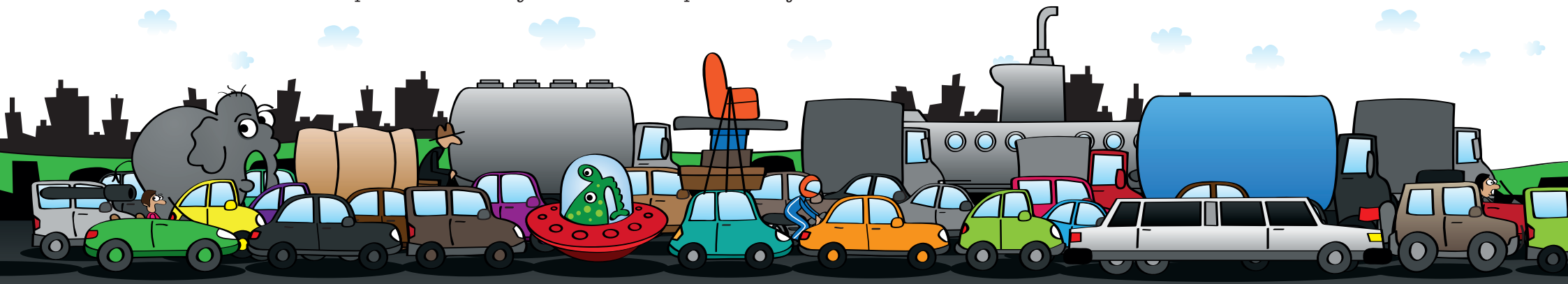
Y “Juanito” no se lo explicará hasta que en el Telediario de la noche un estupendo presentador señale descaradamente con el dedo a la segunda gran oleada de “Públicos” que muy a su pesar se han tenido que hacer “Privados”. Y los odiará por venir de lo “Público” a amargarle la vida a él, que siempre ha sido un “Privado”.

Y lo comentará, desolado, en el aperitivo del sábado, y verá como algunos de sus más íntimos amigos le cuentan su mismo infierno al haberse visto abocados irremediablemente a cambiar el autobús o el metro por el inefable y apestoso automóvil, y veremos cómo aquello de “esta ronda la pago yo” desaparecerá definitivamente de nuestros bares.

Y entonces ya no habrá guapos ni feos, del Madrid o del Barça, que reciclan o no reciclan, de derechas o de izquierdas... Habrá Cristianos Viejos y Conversos.

Y volverá la Inquisición a lomos de los 4 Jinetes del Apocalipsis.

¿Qué harán los políticos para salvarnos?

(Sigue esta aventura en el PRÓXIMO CAPÍTULO)

Pablo Echezarreta es Presidente de **KmCero Club del Motorista**, Consejero Delegado y Director Técnico de **Eurolloyd** Correduría de Seguros. Experto en el diseño y desarrollo de tarifas de seguro para motocicletas y miembro del Grupo de Trabajo GT52 de la Dirección General de Tráfico